



www.afropedia.online

Copyright Notice for the Document: "Diario de un Asesino™."

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

Diario de un Asesino™

Nota Especial Para Ti, Que Crees Conocer Guinea Ecuatorial, África y la que se avecina

Si has llegado hasta aquí creyendo que conoces Guinea Ecuatorial, permíteme advertirte algo con honestidad: lo que sabes es solo la superficie. El mapa, los titulares, las cifras, los discursos repetidos. Incluso las historias que parecen profundas suelen quedarse en la orilla. Este libro no nace para corregirte, ni para convencerte. Nace para descolocarte.

Guinea Ecuatorial no es un misterio, pero tampoco es tan evidente. Es un lugar donde el tiempo no avanza en línea recta, donde pasado y futuro conviven en el mismo gesto, donde lo que parece quieto está, en realidad, ajustándose. Aquí, el silencio no significa ausencia. Significa preparación.

África —y Guinea en particular— ha sido explicada demasiadas veces por voces que llegan tarde y se van pronto y que por lo general son voces foráneas. Voces que miran, clasifican y se marchan con la sensación de haber entendido algo. Este libro no mira desde fuera. Habla desde dentro del ritmo, desde la tensión cotidiana entre lo que se dice y lo que realmente sostiene las cosas.

Si esperas una historia de héroes, este no es tu libro.

Si buscas culpables simples, tampoco.

Aquí no hay banderas limpias ni finales cómodos.

Lo que encontrarás es otra cosa: la anatomía de las decisiones que no se anuncian, de los equilibrios que no salen en los comunicados, de los hombres y mujeres que no figuran en ninguna foto pero sin los cuales nada funcionaría. Encontrarás una Guinea Ecuatorial que no pide permiso para existir, que no necesita explicación externa para justificarse.

Este diario se sitúa en un momento concreto —2025 y 2026—, pero no pertenece solo a esos años. Es el registro de una transición más larga, una que viene gestándose desde hace décadas. Una transición en la que África deja de ser solo escenario y empieza, lentamente, a ser arquitecta. No siempre de manera visible. No siempre de forma limpia. Pero sí de manera irreversible.

Tal vez te incomode reconocerlo, pero lo que se avecina no es una explosión, ni una revolución de manual. Es algo más difícil de detectar y, por eso mismo, más profundo: un cambio en la forma de ejercer el control, de administrar el tiempo, de entender el poder.

No vendrá anunciado. No pedirá aplausos. Simplemente ocurrirá.

Este libro no te dirá qué pensar sobre Guinea Ecuatorial ni sobre África. Te mostrará cómo se piensa cuando ya no se depende de la mirada ajena. Te hablará de estructuras que no se ven, de decisiones que no buscan legitimación, de silencios que pesan más que cualquier declaración.

Quizá, al leerlo, te preguntes si todo esto es demasiado frío, demasiado calculado, demasiado distante. Esa pregunta es parte del viaje. Porque durante mucho tiempo se exigió a África emoción, relato, justificación. Ahora, lo que emerge es otra cosa: lucidez.

No confundas esta lucidez con cinismo. Aquí hay responsabilidad, aunque no se presente como virtud. Hay conciencia histórica, aunque no se exprese como consigna. Y hay una verdad incómoda que atraviesa cada página: ***el futuro nunca es amable con quienes no aprenden a leer los signos antes de que se vuelvan evidentes.***

Si crees conocer Guinea Ecuatorial, este libro no te lo reprocha.

Si crees conocer África, este libro no te contradice.

Simplemente te invita a mirar desde otro ángulo, uno menos ruidoso y más preciso. Uno donde el poder no se grita y el cambio no se celebra, sino que se sostiene.

Lee despacio.

Lee con atención.

Y, sobre todo, lee sabiendo que algunas de las cosas que aquí se dicen ya están ocurriendo, aunque aún no tengan nombre ni sean aparentemente visibles..

Lo que se avecina no necesita que creas en ello.

Solo necesita tiempo.

[Javier Clemente Engonga Avomo](#)

Introducción – 2025: DIARIO DE UN ASESION

1 de enero de 2025. Malabo despierta con el rumor de una calma superficial pero la realidad es que las calles están repletas de tropas de cadetes del ejército nacional y del cuerpo de la gendarmería y la policía nacional. Desde la Cabaña - mi base de operaciones y sala de control táctico y estratégico - en un lugar no identificado de la ciudad de Malabo - , observo la avenida que da al puerto y a los edificios gubernamentales: vehículos oficiales se mueven con una precisión calculada, como si obedecieran un código invisible; peatones y comerciantes se cruzan sin percibir que cada gesto puede formar parte de un patrón mayor. La ciudad tiene capas: lo que se ve es solo la fachada. Debajo, las rutas de poder, influencia y recursos se entrelazan como un tablero que debo descifrar.

Mi vida no tiene margen para la improvisación. Cada movimiento, cada decisión, cada observación es una pieza de un mapa que se reconstruye minuto a minuto.

Mi diario registra nombres, matrículas, horarios, gestos, conversaciones y rutas de transporte de recursos críticos: alimentos, insumos médicos, equipos logísticos y financieros pero, recientemente se han introducido cargamentos de elementos sospechosos aún sin identificar: podrían ser armas, drogas, explosivos o material peligroso o radiactivo pues el mundo ya no es lo que era. Desde las explosiones del 7 de Marzo en Nkua-Ntoma (Bata) ya nada es igual y la paranoia radical reina en las élites gobernantes.

Incluso los rumores del mercado son tenidos en cuenta o los patrones de tránsito portuario y aeroportuario pueden convertirse en información estratégica.

No hay accidente, no hay azar; lo que otros llaman casualidad, yo lo interpreto como señal.

Hace varios años desde que conseguí hackear el sistema de video-vigilancia nacional cuyo control-room (lugar donde se monitorea en tiempo real todas las videocámaras del país) se encuentra en un lugar innombrable pero bien vigilado de Malabo II, en las inmediaciones del Hotel Ibis.

Hoy, observé tres vehículos que entraron al puerto con carga aparentemente rutinaria. Dos de ellos se desviaron hacia un almacén en Banapa, un sector periférico donde la supervisión es mínima. Los conductores eran desconocidos, pero sus gestos, la sincronización de sus movimientos y la elección de rutas revelaban entrenamiento y propósito.

Registros cruzados de estos vehículos con intermediarios locales indican una red paralela de logística que opera fuera de los canales oficiales: traen mercancía que nadie supervisa, y la trasladan directamente a sus almacenes sin ningún tipo de control local ni supervisión. Al parecer los conductores han mostrado a las autoridades portuarias de Malabo un documento en el que se puede leer: ***“Por autorización del Ministro Delegado se facilita a la empresa Martinez Hermanos S.L quitar los contenedores sin el documento de Certificado de Importación (Levante).”***. Se trata de once contenedores identificados con un contenido identificado como 80CL Lata - cerveza fresca.

Cada paso de esta cadena es documentado en mi diario con coordenadas precisas y tiempos exactos.

El Mercado Central de Semu muestra otro tablero: vendedores y transportistas actúan como nodos de información, transmitiendo datos sobre movimientos de mercancías, disponibilidad de recursos y presencia de fuerzas de seguridad. No hay señal de descarga o distribución en ninguno de los distribuidores oficiales de la supuesta cerveza en los once contenedores.

En el mercado de Semu no solo observo la economía: estudio los microcomportamientos, el lenguaje corporal y los patrones de comunicación. Un gesto aparentemente trivial puede indicar cambios en la cadena de suministro o la aparición de un nuevo actor con intenciones estratégicas.

Entre el **3 y 7 de enero**, sigo la actividad de un empresario nigeriano que actúa como enlace entre actores locales y emisarios extranjeros. Su precisión y discreción sugieren que maneja información crítica y coordina entregas estratégicas: drogas, sobornos, material peligroso. Registro vehículos, horarios, rutas y contactos. Todos los vehículos en esta operación tienen un patrón distingible en sus matrículas: las letras WN indican que podrían ser de un mismo propietario o bien de una misma proveniencia de origen aunque los propietarios sean varios.

Los movimientos de uniformados en modo despliegue se intensifican: algo está pasando entre bastidores, pero aún no está muy claro el qué.

Cada detalle permite anticipar movimientos y posibles desviaciones en la cadena logística.

El **10 de enero**, he analizado la infraestructura digital nacional gracias a una red de acceso back-door a los servidores virtuales de ORTEL y GITGE respectivamente. Estos centros de telecomunicaciones privados presentan picos de transferencia de datos fuera de horarios habituales, señalando reuniones o movimientos estratégicos.

La información digital complementa la física: cada nodo activo, cada cambio de enrutamiento, cada patrón de comunicación es parte de un mapa mayor que debo reconstruir y estoy en ello.

El mapa digital inicial muestra una coherencia y concordancia absoluta con la realidad en el terreno: llamadas y mensajes encriptados, comunicaciones blindadas, movimientos claramente no civiles, personal bien entrenado, la mayoría extranjeros, contenedores no identificados, mercancía no regulada, ni supervisada y distribuida por diferentes puntos del territorio nacional.

Entre el **12 y 15 de enero**, sigo reuniones políticas en la sede de la Cámara de Comercio y el Banco Nacional de Guinea Ecuatorial (Bange) gracias a Pegasus, un software espía desarrollado por la empresa israelí de ciberarmas NSO Group, que adquirí gracias a mi socio israelí el Señor S., que está diseñado para instalarse de forma encubierta y remota en teléfonos móviles con iOS y Android. Al parecer, una de las compañías telefónicas en el país lleva años utilizando Pegasus habitualmente para vigilar a periodistas, abogados, disidentes políticos y activistas de derechos humanos y en definitiva, a la población en general.

Funcionarios locales negocian contratos de infraestructura y suministros estratégicos, mientras intermediarios aseguran la llegada de recursos críticos. Observación de gestos, pausas y coincidencias de lenguaje corporal gracias a la intervención y activación silenciosa de la cámara en el teléfono de uno de los funcionarios permite deducir acuerdos preliminares que podrían alterar la distribución de recursos y la influencia en sectores clave. Alguien está preparando algo grande.

Cada anotación se integra en un sistema de información que revela cómo actores visibles e invisibles interactúan para consolidar poder y control.

El resto del mes lo dedico, en paralelo, a revisar rutas de transporte terrestre: camionetas sin identificación, camiones de carga y motocicletas que operan fuera de los patrones oficiales: los conductores son todos extranjeros, documentación en regla y documentación certificada de las respectivas embajadas: no son diplomáticos, pero tienen cobertura diplomática en una operación civil-rutinaria. Eso no es habitual.

Cada vehículo es seguido y registrado: matrícula, modelo, conductor, destino y tiempo de tránsito. Este seguimiento no es invasivo; es una anticipación estratégica. Controlar el flujo de recursos críticos depende de conocer rutas, actores y tiempos de ejecución.

Además, analizo la interacción entre actores locales y extranjeros en eventos públicos y privados: diplomáticos, empresarios, funcionarios y consultores. Cada reunión genera microinformación que permite anticipar movimientos futuros. Gestos, pausas, cambios en el tono de voz y coincidencias de lenguaje corporal revelan tensiones, acuerdos tácitos y posibles conflictos. Todo es registrado con la precisión de un cronista militar.

La información inicial revela la presencia de al menos dos individuos de alto rango de los Vorí V Zakone: La mafia rusa.

Durante la primera quincena de enero, también reviso mercados periféricos, puertos secundarios, Delta Mar, Luba FreePort y nodos logísticos informales. La ciudad tiene capas invisibles: zonas donde la influencia y los recursos se mueven sin supervisión oficial, pero con impacto directo en la estabilidad de sectores enteros. Interacciones aparentemente triviales permiten anticipar redistribución de recursos, concentración de poder o aparición de actores disruptivos.

Cada observación se integra en mapas de flujo de información, recursos y poder.

La ciudad se transforma en un tablero vivo: cada actor tiene un rol, cada recurso un destino, cada movimiento una consecuencia. El diario documenta precisión, tiempo, espacio y relación entre elementos.

Cierro la primera quincena con un registro completo de actores visibles e invisibles, rutas de transporte, nodos de influencia, flujos de recursos críticos y patrones de comunicación. Enero no es solo el inicio del año: es la base sobre la que se construye control estratégico, anticipación de conflictos y neutralización de amenazas.

La ciudad respira, pero bajo su fachada tranquila, cada paso está medido y registrado.

Prólogo – 2025: DIARIO DE UN ASESINO

Malabo, diciembre de 2024. La ciudad me recibe con un silencio aparente que siempre anuncia movimiento. Nadie nota los hilos que se mueven bajo la superficie: contratos negociados a puerta cerrada, rutas logísticas que transportan insumos críticos, intermediarios que conectan barrios periféricos con centros de poder, diplomáticos que vigilan sin ser vistos. Mi vida se desarrolla entre esos hilos, y este diario será testigo de la precisión con que los observo, interpreto y, cuando es necesario, intervenir primero de manera sutil y luego de manera inevitable.

No soy un asesino en el sentido que se vende en las películas. No busco notoriedad, ni gloria, ni venganza. Mi trabajo consiste en eliminar obstáculos estratégicos, neutralizar amenazas antes de que comprometan la estabilidad de la red que superviso por instrucción directa del G.R y asegurar que los recursos lleguen a donde deben estar. Cada acción se planifica con precisión, cada movimiento tiene un propósito.

Lo que otros llaman violencia, yo lo llamo eficiencia. Cada página de este diario es un registro de decisiones, observaciones y consecuencias.

Sin emociones, porque nada es personal.

Diciembre de 2024 es un mes de preparación. Observé las rutas de transporte de Banapa a Santa María y hacia los mercados centrales de Semu y el Barrio Los Ángeles, el flujo de insumos médicos hacia hospitales periféricos y la actividad en los centros de telecomunicaciones. Noto irregularidades: vehículos sin matrícula, contenedores desviados, intermediarios nuevos que operaban con discreción y eficiencia: ¿paramilitares?

Cada anomalía se registra con nombre, matrícula, horario, ruta y patrón de conducta.

Estas observaciones forman la base sobre la cual construiré mi intervención en 2025.

El mundo no es visible para quienes caminan desprevenidos. Para mí, cada gesto, cada pausa, cada coincidencia de horarios y rutas revela un patrón que puede indicar poder, influencia o amenaza. Diplomáticos extranjeros que visitan la ciudad, empresarios locales que negocian contratos y funcionarios que supervisan proyectos estratégicos: todos forman un tablero que debo comprender. Mi tarea es anticipar, ajustar y, cuando es necesario, neutralizar, sin dejar rastros.

El 28 de diciembre, mientras el puerto y los almacenes se movían como de costumbre, yo observo un camión que se desviaba hacia un almacén privado en el barrio Paraiso. Los conductores son nuevos, sus gestos medidos, sus movimientos sincronizados. No era coincidencia.

Algún actor desconocido está probando mi capacidad de anticipación. Cada detalle es anotado: hora exacta, coordenadas, descripción de los vehículos, número de intermediarios, rutas y posibles conexiones con otros actores.

Alta presencia de individuos identificados como originarios de Siria tras ser intervenidos por un suboficial de la gendarmería que es también uno de mis más antiguos informantes en el terreno.

Ese mismo día reviso los nodos de comunicación digital: picos de transferencia de datos en horarios inusuales, ajustes en protocolos de enrutamiento, actividad inusual en servidores locales. Los datos no mienten. Cada señal indica coordinación entre actores invisibles, planificación estratégica y preparación de movimientos que podrían alterar la estructura de poder en la ciudad: sirios, libaneses, chinos, españoles, franceses todos trayendo mercancías y distribuyendo en un pequeño territorio de apenas 28.000 kilómetros cuadrados.

Entre el **29 y 31 de diciembre**, dediqué tiempo a observar mercados periféricos y rutas de transporte secundarias. La actividad de intermediarios y transportistas indica patrones de redistribución de recursos, posibles desviaciones hacia actores no autorizados y preparación de movimientos que podrían desestabilizar la logística estratégica. Cada observación se integra en mapas de flujo de recursos, nodos de influencia y rutas críticas.

El diario no solo registra hechos. También es un espejo de decisiones difíciles: elegir cuándo intervenir, cuándo observar y cuándo dejar que un actor actúe hasta que sus movimientos revelen su verdadero propósito. La ciudad funciona como un tablero vivo: cada acción tiene reacción, cada recurso tiene consecuencia, cada actor es una pieza que puede inclinar la balanza de poder.

El G.R. no usa su poder e influencia de manera directa, pues sería incluso contraproducente. Por eso mis operaciones no pueden ser ni públicas ni publicables, por ahora.

Mientras el reloj marca la medianoche del **31 de diciembre**, la ciudad parece dormir: tráfico mínimo, barreras y controles militares por toda la ciudad, mientras la población permanece embriagada en la ilusión festiva del nuevo año que se avecina. No saben porqué los precios de muchos productos cambian de la noche a la mañana, no saben porque los mismos productos presentan nombres e incluso calidades diferentes dependiendo de en qué punto de la ciudad se adquieren, no entienden si los vendedores son sirios, libaneses o indios... y ese desconocimiento les hace presa fácil de las mafias y las organizaciones de poder y control comercial global. Pero yo sé que en los almacenes, en los puertos, en las oficinas gubernamentales y en las calles periféricas, los hilos del poder se mueven silenciosos y saben perfectamente lo que está ocurriendo al menos, desde un punto de vista institucional, no técnico ni operativo.

Por eso mi tarea no termina nunca; simplemente cambia de forma. 2025 no será un año de espera: será un año de intervención calculada, precisión quirúrgica y control absoluto de las variables que determinan quién sobrevive y quién queda fuera del tablero.

Este diario será la crónica de cada movimiento, cada decisión y cada consecuencia. Servirá para recordar que, en un mundo donde los actores visibles e invisibles compiten por recursos, influencia y control, la observación, la anticipación y la acción estratégica no son opciones: son la diferencia entre sobrevivir y desaparecer.

El tablero está listo. Los actores se mueven. Y yo, silencioso, calculador, con cada página de este diario, comienzo a escribir los movimientos que definirán 2025.

Capítulo 1 – Enero 2025: Observación y Primeros Movimientos

1 de enero de 2025. El año comienza con un calor tropical que no alcanza a calar la ciudad, pero sí despierta mis sentidos. Desde la Cabaña, observo Malabo como quien estudia un tablero de ajedrez: cada vehículo, cada persona, cada movimiento es potencial información. Los camiones que transportan suministros médicos hacia hospitales periféricos, las camionetas oficiales que recorren la Avenida Hassan II, incluso los vendedores ambulantes y sus gestos, son parte de un mapa que debo reconstruir para anticipar riesgos y oportunidades.

Hoy, tres vehículos ingresaron al puerto con carga aparentemente rutinaria. Después, dos de ellos se desviaron hacia un almacén privado en Caracolas, un sector donde la supervisión gubernamental es mínima pero la presencia extranjera y diplomática es máxima.

Los conductores no hablaban español, eran africanos, llevaban uniforme con logo de una empresa sin identificar Malex S.A. No se trataba de una coincidencia: el nombre de la empresa no aparece en los registros oficiales de comercio ni en el ministerio de Hacienda. Es una tapadera, pero ¿qué se esconde?

Cada paso es registrado: hora exacta, coordenadas precisas, descripción de los vehículos, número de intermediarios, rutas utilizadas y posibles conexiones con otros actores locales y extranjeros.

Entre el **2 y 5 de enero**, sigo de cerca la actividad de un empresario nigeriano que actúa como enlace entre actores locales y emissarios extranjeros. Su discreción y precisión sugieren que maneja información crítica y coordina entregas estratégicas. Registro vehículos, horarios, rutas, contactos y patrones de comportamiento. Cada dato me permite anticipar movimientos y posibles desviaciones en la cadena logística.

El **6 de enero**, dedico tiempo a los nodos de comunicación digital: picos de transferencia de datos en centros privados indican reuniones estratégicas o movimientos de recursos pero algo no parece muy claro. Analizo cambios en enrutamientos, conexiones inesperadas y actividad inusual en servidores locales.

Cada señal digital complementa la información física: se construye un mapa más completo y claro del tablero donde actúo, revelando actores, flujos de información y posibles amenazas.

El ciudadano nigeriano identificado como Alex trabaja para un conocido empresario local, y aunque no parece existir vínculo contractual formal, es su mano derecha y su mano izquierda.

Entre el **7 y 10 de enero**, me concentro en las rutas de transporte secundarias: pequeñas embarcaciones y cayucos sin identificar que transportan y trasladan bienes y mercancía fuera de los controles oficiales. Monitoreo sus movimientos gracias al escaneo de los emisores gps de sus teléfonos móviles, así como las motocicletas sin identificación, camionetas con placas alteradas y camiones que operan fuera de horarios oficiales.

Cada vehículo es seguido y registrado: matrícula, modelo, conductor, destino y tiempo de tránsito.

El seguimiento es silencioso; nadie debe percibir que está siendo observado por eso los drones que controlan mi equipo de Seguimiento Aéreo No Invasivo (S.A.N.I) con drones de la empresa israelí I.A.I (Israel Aerospace Industries) son tan útiles . Cada observación fortalece mi control sobre la red de recursos estratégicos, anticipando desvíos y riesgos.

Este equipo fue una contribución tras completar mi primera misión de entrenamiento como asesino de élite del cuerpo especial S.A.N.I en Tel Aviv, Israel, en el año 2014.

No se trataba de un entrenamiento para misiones de interacción, intervención o ataque físico directo, sino un posicionamiento más alto, más estratégico e inteligente brindando soluciones únicas para situaciones únicas.

En efecto, Malabo no descansa, porque mientras el ciudadano medio duerme, los corruptos, los mercenarios, los contrabandistas, los traficantes de drogas y otros materiales ilegales y peligrosos tampoco descansan. Ni yo. Este año no será de espera: será de precisión, intervención calculada y control absoluto. Cada acción, cada observación, cada registro formará la columna vertebral de lo que llamo “Diario de un Asesino”: un documento de control, anticipación y estrategia en un tablero africano donde solo los calculadores sobreviven.

Capítulo 2 – Febrero 2025: La Sombra que se Desplaza

1 de febrero de 2025. La ciudad parece tranquila, pero en Malabo la calma es siempre superficial. Hoy descubro un pequeño patrón que antes pasaba desapercibido: en el barrio de Santa María, un nuevo actor se mueve entre los almacenes periféricos y los mercados secundarios. No es un intermediario común; su modo de desplazarse, su manera de interactuar con las autoridades aduaneras portuarias y aeroportuarias, los conductores y su vigilancia constante sugieren que conoce mis mapas, aunque no me haya detectado todavía.

Durante los primeros días de febrero, decido seguirlo con discreción. No puedo arriesgarme a una confrontación temprana: la prudencia es la primera arma en un tablero donde cada movimiento puede desencadenar consecuencias impredecibles.

Su manera de comunicarse con los distribuidores locales indica que está creando un canal paralelo de distribución de recursos, un flujo de información y materiales que opera fuera de mis mapas. Está construyendo puntos de almacenamiento y distribución propios por toda la ciudad de Malabo y también en Bata. Grandes almacenes y comercios tapadera aparentemente de productos legales se ven por Malabo pero sin embargo hay mercancía ilegal que se distribuye por métodos alternativos.

Cada detalle que registro en este diario es vital: hora, ruta, descripción de vehículos, perfiles de intermediarios, comportamientos y posibles conexiones externas.

El 3 de febrero, mientras sigo al desconocido, noto algo que llama mi atención: un contenedor que debía ir a un hospital periférico de Guadalupe desaparece del puerto sin pasar por los registros habituales. La desviación es sutil, casi invisible, pero suficiente para alterar la estabilidad de la red de distribución de insumos críticos. Por primera vez siento una presión diferente: no es solo anticipar, sino corregir antes de que el efecto se propague.

Entre el **4 y 6 de febrero**, detecto un patrón de comunicación que sugiere colaboración con un actor extranjero importante. El intercambio de señales digitales y el uso de vehículos de transporte modificados indica que la red está creciendo en sofisticación.

Documentar cada anomalía, cada desviación, cada gesto de los intermediarios es vital. No puedo dejar margen para errores: un paso en falso y la distribución de recursos estratégicos se ve comprometida.

El 7 de febrero decido intervenir de manera indirecta. Cambio discretamente rutas de transporte secundarias de G.R yactivo intermediarios de confianza en puntos críticos.

La acción no debe ser evidente: cualquier indicio de mi presencia alertaría al actor desconocido.

Mientras lo observo, percibo que ajusta su comportamiento; reconoce que algo cambió, pero no sabe qué. Cada gesto suyo, cada decisión tomada bajo presión, queda registrado.

Entre el **8 y 10 de febrero**, la tensión aumenta. El actor desconocido intenta influir en la distribución de alimentos y medicinas en barrios periféricos, pero mis ajustes logísticos y la intervención de intermediarios controlados aseguran que los recursos lleguen a su destino. Cada contenedor, cada vehículo y cada intercambio de información se registran con precisión. Siento la presión de la ciudad sobre mis hombros: cualquier falla puede tener consecuencias visibles y graves para quienes dependen de esos recursos.

El **11 de febrero** se produce un pequeño enfrentamiento indirecto: un intermediario de confianza detecta un intento de soborno por parte de un actor externo que busca interferir con la red logística. La negociación es sutil, sin confrontación abierta, pero revela la verdadera complejidad de los actores que intentan manipular los recursos estratégicos. Cada detalle es anotado: nombres, horarios, rutas, vehículos y posibles nexos con otras redes.

Entre el **12 y 15 de febrero**, realizo un análisis exhaustivo de los barrios periféricos: Santa María, Banapa y zonas adyacentes. Los nuevos actores intentan infiltrarse, establecer rutas paralelas y generar dependencia de proveedores desconocidos. Registro movimientos, horarios y posibles puntos de vulnerabilidad. Cada observación me permite anticipar la siguiente jugada antes de que ocurra.

El **16 de febrero**, implemento una maniobra preventiva: cambio de rutas, reactivación de intermediarios y ajuste de entregas en puntos críticos. La acción es quirúrgica: nadie nota intervención directa, pero se restablece el equilibrio y se neutraliza parcialmente la influencia del actor desconocido. Cada resultado, cada desvío detectado y cada ajuste ejecutado queda documentado en este diario.

Entre el **17 y 20 de febrero**, la ciudad se vuelve un tablero más complejo: rumores de movimientos sospechosos circulan entre transportistas y comerciantes. Analizo patrones de comportamiento y ajusto las rutas de distribución para neutralizar riesgos sin generar alarma. Cada ajuste es un juego de anticipación; cada actor desconocido que aparece altera el flujo de información y recursos.

El **21 de febrero**, reviso nuevamente nodos de comunicación digital: flujos de datos fuera de horario y mensajes encriptados indican coordinación entre actores desconocidos. La información se integra con los mapas físicos y logísticos, permitiendo anticipar desviaciones y neutralizar amenazas antes de que se materialicen.

Entre el **22 y 25 de febrero**, la situación alcanza un punto crítico: el actor desconocido intenta manipular entregas en zonas rurales fuera de Malabo. Implemento un control reforzado, ajustando rutas, activando aliados estratégicos y supervisando cada intercambio sin alertar a los actores. Cada acción queda registrada: resultados, desviaciones observadas y posibles repercusiones.

El **28 de febrero**, cierro el mes con un registro exhaustivo de actores, rutas, recursos y movimientos. La ciudad parece funcionar normalmente, pero la realidad es más compleja: actores desconocidos, rutas alternativas y redes paralelas operan bajo la superficie. La anticipación, intervención estratégica y control discreto han permitido mantener estabilidad y neutralizar amenazas emergentes.

Febrero no fue un mes de espera: fue un mes de descubrimiento, ajustes críticos y enfrentamiento indirecto con un actor desconocido que amenaza la estabilidad. La ciudad, bajo su apariencia tranquila, es un tablero vivo, y yo soy su operador invisible.

Capítulo 3 – Marzo 2025: La Red Se Expande

1 de marzo de 2025. Marzo empieza con una sensación distinta: los hilos que hasta ahora controlaba muestran señales de expansión por sí mismos. En Ela-Nguema, un almacén aparentemente ordinario sirve como punto de coordinación de rutas que nunca antes había registrado. No es un error de supervisión: alguien está boicoteando los suministros oficiales y creando una red paralela, moviendo recursos críticos con precisión que desafía mi capacidad de seguimiento.

Durante los primeros días de marzo, me dedico a reconstruir los mapas de movimiento: identifico nuevos vehículos, conductores y rutas de transporte que no coincidían con los registros anteriores. La lógica de sus movimientos revela conocimiento de mi vigilancia; no son improvisados. Cada detalle queda registrado: matrícula, modelo, conductores, intermediarios y posibles conexiones externas. El objetivo es claro: alterar la distribución de alimentos y medicinas estratégicas, minando la estabilidad que hasta ahora mantenía e introduciendo un nuevo producto: la cocaína que entra en los puertos de Malabo en contenedores que supuestamente transportaban harina para una conocida panadería del país..

El 3 de marzo, un incidente llama mi atención: un contenedor destinado a una institución pública con recursos estratégicos claves desaparece durante horas. La falta de registro en los canales oficiales sugiere coordinación con actores locales y extranjeros. Observo desde la distancia cómo los intermediarios mueven los recursos con precisión, y registro cada gesto, cada pausa, cada intercambio de información. La presión aumenta: no basta con anticipar, hay que intervenir con cuidado y sin dejar rastro.

Entre **el 4 y 7 de marzo**, descubro que un intermediario que creía confiable ha sido comprometido. Se comunica con un actor desconocido a través de mensajes encriptados y señales codificadas. Esta traición parcial exige un reajuste inmediato: nuevas rutas, nuevos contactos de confianza y reorganización de los puntos de entrega. La traición no es sorprendente, pero revela la complejidad de la red: cada actor tiene sus propios intereses, y cualquier descuido puede poner en riesgo todo lo que he construido.

El 8 de marzo, detecto movimientos inusuales en los mercados secundarios de Semu y el Barrio Chino. Transportistas y pequeños intermediarios actúan con sincronización sospechosa. Decido desplegar observación discreta: cámaras, registros horarios, seguimiento de vehículos. Cada anomalía, por pequeña que sea, podría indicar un intento de desviar recursos o de establecer rutas alternativas no autorizadas.

Entre **el 9 y 12 de marzo**, analizo los nodos de comunicación digital: flujos de datos fuera de horario, mensajes cifrados y cambios en enrutamiento indican que la red paralela está creciendo.

La información digital me permite anticipar movimientos físicos y planificar intervenciones quirúrgicas sin alertar a los actores involucrados. Cada señal se cruza con mapas físicos y registros de movimiento de vehículos y personas. La información confirma lo que ya sospechaba: el actor desconocido es parte del bloque que sostiene la fuerte presencia siria y rusa en el país. Uno de los informantes revela la presencia de un alto miembro de la familia Assad en Guinea Ecuatorial.

El **13 de marzo** se produce un evento crítico: un camión con insumos tácticos y de logística militar para el Ministerio de Defensa es interceptado por actores desconocidos en una ruta secundaria. La intervención de G.R. es rápida pero silenciosa: desviamos recursos alternativos por otra ruta, utilizando intermediarios confiables. El incidente revela la sofisticación de la red rival y confirma que el enemigo no actúa al azar; planifica cada paso.

Entre el **14 y 18 de marzo**, reforzamos la vigilancia en puntos críticos: rutas de transporte secundarias, almacenes y nodos de comunicación informal. La actividad irregular persiste, pero cada observación me permite anticipar movimientos y neutralizar desviaciones antes de que se materialicen. La presión psicológica aumenta: cada decisión implica riesgo, y cualquier error podría tener consecuencias visibles para los sectores periféricos dependientes de los recursos.

El **19 de marzo**, detecto un patrón preocupante: actores desconocidos coordinan movimientos simultáneos en varios barrios periféricos, intentando saturar mis canales de control.

La maniobra es audaz; obliga a reorganizar rutas, activar intermediarios de confianza en múltiples frentes y supervisar cada entrega con precisión quirúrgica. Cada acción es registrada con detalle: resultados, desviaciones y posibles repercusiones.

Entre el **20 y 25 de marzo**, se intensifica la actividad digital y física: vehículos sospechosos aparecen en zonas estratégicas, y mensajes encriptados sugieren que la formación de una red organizada capaz de interferir con la distribución de recursos críticos es un hecho consumado y la lucha por ganar territorio de distribución en las diferentes áreas de la ciudad entre los diferentes grupos de intereses extranjeros también es una verdad evidente: el ecuatoguineano vive secuestrado comercial y económicamente. Cada anomalía es registrada y cruzada con observaciones físicas, construyendo un mapa que permite anticipar movimientos futuros.

El **26 de marzo**, implemento un ajuste de gran escala: reorganizo rutas, refuerzo puntos de control yactivo intermediarios estratégicos para neutralizar la influencia de los actores desconocidos.G.R. se posiciona así con esta maniobra silenciosa pero efectiva: los recursos llegan a su destino y la red paralela pierde capacidad de alteración temporalmente. Cada paso, cada decisión, queda documentado en este diario.

Entre el **27 y 30 de marzo**, observo la ciudad desde la Cabaña como un tablero vivo: los actores desconocidos buscan adaptarse, pero mis intervenciones han consolidado la red oficial de distribución y control. La anticipación y la acción calculada permiten mantener estabilidad estratégica, aunque sé que cada paso adelante genera nuevas tensiones y desafíos.

El 31 de marzo, cierro el mes con un registro completo de actores, rutas, recursos y comunicaciones y remito el informe encriptado a G.R.

La información es muy sensible, no se puede decir y revelar todo ni tampoco se puede ocultar nada.

Marzo no fue un mes de espera: fue un mes de descubrimiento de redes paralelas, ajustes estratégicos críticos y enfrentamientos indirectos con actores desconocidos. La ciudad, bajo su apariencia tranquila, es un tablero complejo y vivo, y yo soy su operador invisible.

Capítulo 4 – Abril 2025: Sombras en Movimiento

1 de abril de 2025. La ciudad despierta con su apariencia tranquila, pero esta calma es solo un velo. Desde mi posición en la Cabaña, observo movimientos que no se ajustan a los patrones habituales. Un grupo de transportistas realiza entregas simultáneas en barrios periféricos, pero algo no cuadra: los vehículos son viejos, pero con matriculación reciente, y sus conductores muestran coordinación implícita. No es coincidencia; alguien está probando los mapas, rutas, protocolos y la capacidad de intervención de G.R.

Durante los primeros días de abril, dedico tiempo a rastrear a estos nuevos actores. Sus rutas, horarios y contactos no coinciden con intermediarios conocidos. Parecen formar parte de la red de suministro paralela que llevo siguiendo desde Enero y Febrero, pero mucho más sofisticados. No usan teléfonos móviles ni ordenadores, por lo que su ruta digital está blindada.

El 3 de abril, ocurre un evento crítico: tres contenedores salen del puerto de Malabo en tres caminos diferentes conducidos por ciudadanos de nacionalidad no identificada. Los suministros tampoco son identificados. La tensión aumenta cuando uno de los conductores aparece degollado y su cuerpo es abandonado en las inmediaciones de la carretera de Luba, cerca de la mezquita musulmana . No es casualidad.

Entre el **4 y 7 de abril**, observo que la red paralela intenta establecer influencia en los comerciantes y distribuidores locales. Su presencia es sutil, casi imperceptible, pero suficiente para alterar la confianza de intermediarios locales y comerciantes. La gente tiene miedo cuando se ven obligados a comprar sus productos de estos nuevos operadores porque los comerciantes y distribuidores locales no están acostumbrados a las estrategias de extorsión y presión de las mafias internacionales. Mientras tanto, G.R. informa que el precio de drogas ilegales como la cocaína y otros opioides es inferior en Guinea Ecuatorial incluso que en España, y de calidad y pureza igual que en el origen, Colombia. Este dato es importante y se entenderá más adelante. G.R. recomienda un sistema de supervisión reforzado: seguimiento de vehículos, control de almacenes y observación directa de cada intercambio de recursos.

El 8 de abril detecto un patrón preocupante: aparecen dos cuerpos más de individuos degollados y sin identificar en puntos aparentemente no conectados de la ciudad de Malabo. Esto indica infiltración parcial, ajuste de cuentas o simplemente que alguien está intentando borrar sus huellas, eliminar pruebas y testigos. Decido intervenir indirectamente, ajustando rutas, reforzando vigilancia interior con informadores y activando aliados estratégicos sin confrontar directamente al nuevo actor operativo. Cada decisión es calculada: no puedo permitir filtraciones ni interrupciones visibles en la distribución de recursos pero tampoco puedo permitir que mafias extranjeras decidan operar con violencia y sangre en el país.

Entre el **9 y 12 de abril**, la red rival intensifica su actividad: varios vehículos simultáneamente alteran rutas, intentando saturar los canales oficiales de control y distribución estratégica.

Cada acción es registrada y remitida a G.R.: nuevas rutas, origen, destino, horarios y posibles nexos con actores extranjeros no regulados de primer nivel.

El 13 de abril, ocurre un incidente de alto riesgo: una mujer identificada como María C. se comunica conmigo a través de uno de nuestros cientos de avatares de inteligencia artificial A.I. activos en las redes sociales, y comparte información clasificada sobre uno de los conductores hallados muertos. Los datos revelados coinciden con la información forense, lo cual confirma mis sospechas: Las mafias internacionales más peligrosas del mundo han extendido sus operaciones a Guinea Ecuatorial como punto de entrada comercial, táctica, y estratégica en el continente africano. Esta maniobra revela la sofisticación de la red rival y confirma que sus movimientos son calculados, no improvisados.

Entre el **14 y 18 de abril**, refuerzo la vigilancia en puntos críticos: almacenes, rutas secundarias y mercados periféricos. Cada anomalía es registrada, analizada y cruzada con observaciones físicas y digitales. La anticipación permite neutralizar desviaciones antes de que se materialicen. La tensión socioeconómica y política aumenta: cada decisión puede afectar directamente la estabilidad del país porque cuando los suministros que entran en un país que no produce nada por sí mismo son intervenidos y controlados por grupos extranjeros lo que prima no es el bienestar del país y de sus ciudadanos..

El 19 de abril, un nuevo actor aparece: un consultor extranjero que busca manipular registros y rutas de transporte. Se identifica antes las autoridades oficiales como consultor del Banco Mundial pero sus credenciales son sospechosas. G.R. me solicita una identificación más profunda desde mis canales no oficiales y los resultados no me sorprenden: se trata de un mercenario libanés con base en el Reino Unido. Su movimiento es calculado y preciso. Implemento ajustes estratégicos inmediatos: informo debidamente a G.R y al Ministerio de Seguridad, se activan varios intermediarios de confianza y supervisión discreta del sujeto por el Ministerio de Defensa.. Cada acción queda documentada con detalle.

Entre el **20 y 25 de abril**, observo la ciudad desde múltiples ángulos: nodos logísticos, barrios periféricos, rutas alternativas y mercados secundarios. La red rival intenta adaptarse, pero las intervenciones de G.R. han consolidado y reforzado las rutas oficiales y debilitado el margen de maniobra de las mafias extranjeras. Cada anomalía es registrada y cruzada con información previa, construyendo un mapa que permite anticipar futuros movimientos.

El 26 de abril, implemento un ajuste de gran escala: propongo a G.R. una reorganización de canales de distribución de suministros de importación y exportación con la creación del Cuerpo Especial de Agregados Comerciales que son, en realidad, oficiales de G.R. que reportan, trabajan y se aseguran de neutralizar cualquier infiltración en las rutas comerciales y de distribución nacional por actores no oficiales y mafias extranjeras. La maniobra restaura el control total sobre los recursos críticos y neutraliza la influencia de la red rival. Debemos prepararnos pues para una respuesta más agresiva de parte de los actores extranjeros.

Entre el **27 y 30 de abril**, observo que los actores desconocidos intentan adaptarse, pero sus movimientos se vuelven menos coordinados. La anticipación, intervención estratégica y control discreto aseguran que sus esfuerzos sean en vano: los precios se estabilizan parcialmente, los recursos lleguen a su destino sin interrupciones visibles: no hay productos caducados, ni demoras, ni incidentes de mayor interés. Cada acción, cada ajuste y cada resultado se documentan en este diario.

El 30 de abril, cierro el mes con un registro completo de actores, rutas, recursos y comunicaciones que se remite a G.R. Abril no fue un mes de espera: fue un mes de descubrimiento de infiltraciones, ajustes críticos y enfrentamientos indirectos con actores desconocidos pero bien identificados, valga aquí la antítesis. La ciudad, bajo su fachada tranquila, es un tablero vivo, y yo soy su operador invisible.

Capítulo 5 – Mayo 2025: Sangre y Rutas Ocultas

1 de mayo de 2025. Malabo despierta con su rutina habitual, pero hoy el aire huele distinto: aceite de motor, tierra húmeda y un dejo metálico. No es casualidad. Esta mañana, un camión con insumos de carburante desaparece de las rutas oficiales y reaparece al provocar un incendio al estrellarse con una vivienda en el barrio Timbabe. Los daños materiales son cuantiosos, y se registra al menos un muerto. La información se filtra, la noticia se expande, la población no sospecha nada y se centran en los daños materiales. Mientras tanto, G.R. convoca una reunión de emergencia por videoconferencia y todos los agentes de G.R. en las embajadas están presentes. La orden es clara: seguir desde lejos pero muy de cerca a todos los operadores económicos, comerciales y de negocios de nacionalidad extranjera en el país y a sus socios locales. No hay margen para error: el robo de camiones de combustible son tácticas habituales de la mafia europea, aunque se utilicen operativos no identificados del país o de la subregión que luego son eliminados y hay alguien organizando todo esto.

Entre el **2 y 4 de mayo**, rastreo la ruta del camión estrellado. Cada callejón, cada bache y cada semáforo podrían haber alterado su trayecto, pero nada justifica el choque ni si fue accidental o provocado. Es evidente que quien controla toda esta operación conoce cada rincón de la ciudad y está probando mi capacidad de anticipación. Tomo nota de cada detalle de interés: mapa digital de rutas, modelo del camión y cualquier información de testigos y terceros.

La tensión se siente física, como un peso en los hombros.

El 5 de mayo, intervengo indirectamente. Un intermediario local, con quien he trabajado durante meses, recibe un mensaje codificado que le indica la ubicación exacta de un contenedor de harina que parece sospechoso. Él se mueve con discreción, se cruza con el camión y logra desviar los insumos hacia una ruta secundaria sin alertar a los actores desconocidos. Siento un alivio momentáneo, pero sé que esto es solo la primera jugada de un tablero mucho más grande. Se confirma la sospecha: no es harina para panes, es cocaína.

Entre el **6 y 10 de mayo**, detecto un patrón nuevo: actores desconocidos han comenzado a usar vehículos con placas falsas y conductores locales disfrazados de trabajadores regulares. Los envíos de suministros se realizan ahora en paralelo, a través de rutas que antes no existían en mis mapas. Cada observación se anota con precisión: calles utilizadas, horarios, patrones de intercambio y comportamiento de los intermediarios.

El 11 de mayo, un ataque directo se materializa: un grupo de hombres bloquea un camión con insumos de emergencia en un cruce cerca de Banapa. Los hombres portan palos, machetes y armas cortas. Dos de ellos portan walky talkies.

La situación podría volverse violenta, pero mis intermediarios reaccionan con rapidez: distraen a los atacantes y logran redirigir la carga hacia otra ruta segura. Observo cada gesto, cada

reacción, cada momento de tensión. La ciudad parece ajena a lo que ocurre en estos callejones.

Entre el **12 y 15 de mayo**, descubro que la red rival no sólo busca desviar recursos, sino también intimidar a intermediarios y comerciantes para controlar la distribución. Un pequeño almacén en el Mercado Central de Malabo es incendiado parcialmente, obligando a sus ocupantes a evacuar.

La acción es simbólica: un mensaje para que otros actores se sometan. Registro hora, lugar, daños y posibles sospechosos, integrando estos datos en mi mapa estratégico.

El 16 de mayo, decido consolidar control sobre rutas críticas: Durante la noche, mientras reviso rutas por satélite y mapas físicos, noto movimientos de barcos sospechosos que intentan infiltrar puntos periféricos de entrada no oficial. Cada señal de actividad se cruza con datos anteriores para anticipar sus próximos pasos informando paralelamente al Ministerio de Seguridad y al de Defensa.

Entre el **17 y 20 de mayo**, un incidente tensa aún más la situación: un intermediario es interceptado mientras transporta medicinas que en realidad son grandes cantidades de opioides ilegales. Los atacantes son en realidad agentes de G.R. de incógnito que amenazan con secuestrar la carga. La intervención tiene éxito: se desvía la ruta por callejones ocultos y logran escapar con el camión que es entregado al Ministerio de Seguridad a través de su agente-punto focal en G.R.

La tensión es extrema.

El 21 de mayo, un nuevo actor aparece: un extranjero que parece coordinar ataques y desviaciones desde un vehículo civil de lujo. Observamos cómo organiza movimientos de transporte desde cafés y oficinas discretas. Cada gesto y decisión suya se integra en mis mapas. La presión psicológica se intensifica; siento que esta partida es más personal de lo que imaginaba.

Entre el **22 al 26 de mayo**, un enfrentamiento directo ocurre en un almacén periférico: actores desconocidos intentan desviar un cargamento de alimentos con violencia. Mis intermediarios logran repeler la acción usando distracciones, desvíos y maniobras rápidas. Ninguna vida se pierde, pero la amenaza es real y palpable. Cada detalle de este enfrentamiento queda anotado, cada reacción registrada.

Entre el 27 y 30 de mayo, observo la ciudad como un tablero en constante cambio. Los actores desconocidos intentan adaptarse pero lo tienen complicado, y aunque buscan puntos débiles, G.R. y mis ajustes estratégicos crean una anticipación minuciosa que asegura el control total. La tensión permanece, pero el control se mantiene.

El 31 de mayo, cierro el mes con un registro completo de actores, rutas, recursos y enfrentamientos que se remite a G.R.. Mayo no fue un mes de espera: fue un mes de acción directa, enfrentamientos, maniobras arriesgadas y consolidación de control frente a amenazas visibles y palpables. La ciudad, bajo su fachada tranquila, es un tablero vivo, y yo soy su operador invisible.

Capítulo 6 – Junio 2025: La Trampa y el Juego de Sombras

1 de junio de 2025. La ciudad parece dormida, pero Malabo y sus alrededores son un tablero vivo que respira tensión. Esta madrugada, desde mi posición en la Cabaña, frente al puerto, observo movimientos extraños: un camión escoltado por motociclistas entra y sale de rutas que deberían estar vacías. No es improvisación; alguien está planeando algo nuevo, grande y peligroso.

Entre el 2 y 4 de junio, rastreo el convoy. Los vehículos son nuevos, los conductores no figuran en registros anteriores y cada semáforo, cada callejón, es aprovechado para ganar segundos de ventaja. La precisión indica entrenamiento avanzado casi castrense. Tomo nota de cada matrícula, cada gesto, cada interacción con intermediarios locales. Esta es la primera jugada de lo que sospecho será un mes crítico.

El 5 de junio, Decido intervenir indirectamente: un intermediario del actor desconocido recibe instrucciones para desviar su camión hacia rutas alternas. La maniobra de intercepción es silenciosa, ejecutada sin que los actores desconocidos perciban interferencia. La carga llega a su destino, pero con un chip rastreador del movimiento revela que la red rival está organizada y decidida a desafiar el control de G.R.

Entre el 6 y 10 de junio, la actividad aumenta: vehículos sospechosos aparecen en barrios periféricos y mercados secundarios, coordinando movimientos simultáneos. Depositan sus productos en 4 de cada 10 almacenes del Mercado Central de Semu y del Mercado Central en el Barrio Los Ángeles respectivamente. Un almacén temporal en el Barrio Buena Esperanza sirve como punto de distribución paralelo. Documentar cada ruta, cada conductor y cada entrega se convierte en un ejercicio de precisión extrema.

El 11 de junio, un incidente eleva la tensión: un grupo de hombres bloquea un camión con insumos críticos cerca del Aeropuerto Internacional de Malabo. Armas cortas y machetes crean un riesgo tangible. Mis intermediarios actúan con rapidez, creando distracciones y desviando la carga hacia otra ruta segura. Hay disparos por parte de mis intermediarios, perdiendo la vida al menos dos de los atacantes. Observo cada reacción, cada decisión tomada bajo presión pues estas son las cosas que precisamente nunca saldrán en las noticias.

La ciudad parece ajena, pero aquí se juega una batalla invisible.

Entre el 12 y 15 de junio, descubro más información sobre el actor: es extranjero, coordina ataques y desvíos desde oficinas discretas en el Centro de Malabo. Sus decisiones muestran conocimiento profundo de la ciudad y de mis rutas. Tiene pasaporte ecuatoguineano y canadiense falsos. Cada comunicación interceptada, cada gesto observado, se integra en mis mapas y se informa a G.R.. La tensión es palpable.

El 16 de junio, G.R. distribuye por redes encriptadas el plan de acción a ejecutar sin alertar a los actores desconocidos, pero el control se pierde cuando el plan es filtrado fuera de la red, dejando al descubierto que ni la red de G.R. es segura. La paranoia colectiva aumenta. G.R. exige resultados inmediatos.

Entre el **17 y 20 de junio**, se produce otro enfrentamiento directo: actores desconocidos intentan interceptar un cargamento de material médico que se dirigía hacia el cruce periférico del Hospital General de Malabo. Esta vez los intermediarios utilizan la fuerza, rutas alternas y maniobras rápidas para repeler el ataque. Nadie resulta herido, pero la tensión se siente física, un recordatorio de que cada decisión tiene consecuencias inmediatas.

El 21 de junio, los actores desconocidos cambian su estrategia: utilizan vehículos civiles, motocicletas y combinaciones de transporte improvisadas para distribuir su material introducido en el país a través de puntos clandestinos. Intentan infiltrar barrios periféricos y crear rutas paralelas de distribución. Cada acción es registrada y analizada. La ciudad se convierte en un tablero donde cada segundo y cada movimiento cuentan.

Entre el **22 y 25 de junio**, se activan nuevos intermediarios estratégicos y se supervisa directamente las entregas de suministros. La red rival intenta adaptarse, pero mis maniobras restauran el control y neutralizan su capacidad de desestabilizar los flujos de recursos críticos. Cada paso, cada decisión, queda documentado.

El 26 de junio, un almacén temporal es atacado cerca del puerto de Bata: fuego, humo y caos aparente en la calle que recuerdan al incidente del camión de combustible incendiado meses atrás en Malabo; ¿coincidencia?

La acción parece simbólica: un mensaje de intimidación. Mis intermediarios logran rescatar la carga y dispersar a los atacantes. Registro todo: ubicación, daños, actores sospechosos y rutas utilizadas. Cada detalle es vital para anticipar movimientos futuros.

Entre el **27 y 30 de junio**, observo la ciudad como un tablero cambiante. Los actores desconocidos se están reagrupando. Llegada de cincuenta individuos con pasaportes falso en el aeropuerto de Malabo. Se sospecha nacionalidad Ucraniana aunque llevan pasaportes rusos falsos. Se informa a G.R. , Ministerio de Seguridad y Defensa. Las órdenes son claras: no intervenir, establecer mecanismos de vigilancia indirecta permanente, para una mejor anticipación, intervención calculada y la supervisión discreta. La tensión permanece, pero el control se mantiene.

El 30 de junio, cierro el mes, que no fue un mes de espera: fue un mes de acción directa, enfrentamientos visibles e invisibles, maniobras arriesgadas y consolidación de control frente a amenazas reales.

Capítulo 7 – Julio 2025: Traiciones y Maniobras Ocultas

1 de julio de 2025. La ciudad parece tranquila, pero la calma es solo una ilusión. Hoy, mientras reviso los mapas de transporte de insumos generales en el país, detecto una irregularidad que pone la piel de gallina: un intermediario de confianza ha comenzado a desviarse de los protocolos, recibiendo llamadas y mensajes cifrados de actores desconocidos. La traición es silenciosa, pero su impacto podría ser devastador.

Entre el **2 y 4 de julio**, sigo cada movimiento del intermediario traidor. Cada entrada a almacenes, cada entrega y cada reunión se registra con precisión. Descubro que está intentando establecer una ruta paralela propia que podría desviar recursos críticos hacia un grupo externo que hasta ahora solo había operado desde las sombras: siento que esta traición convierte cada decisión en un juego de vida o muerte.

El 5 de julio, decido intervenir indirectamente. Otro intermediario de confianza se infiltra en la red del traidor, actuando como enlace doble: informa cada movimiento y facilita la recuperación de recursos desviados. La maniobra es peligrosa; cualquier error y el traidor descubriría la intervención. La adrenalina corre mientras observo cómo el plan se ejecuta en tiempo real.

Entre el **6 y 10 de julio**, descubrí que la red rival no se limita a desviar recursos: han comenzado a infiltrar ministerios estratégicos, sobornando funcionarios y ministros para obtener control sobre decisiones importantes en el país. Cada anomalía es registrada: nombres, hora, reuniones, expedientes, sobornos y posibles nexos con actores extranjeros.

El 11 de julio, ocurre un enfrentamiento directo: el traidor intenta salir del país para reunirse con un actor extranjero de alto nivel. Mis intermediarios y agentes de G.R. lo interceptan nada más salir de su apartamento dirigiéndose hacia el aeropuerto, y es trasladado directamente a la Cabaña para registro de perfil e interrogatorio de primer grado. cada segundo cuenta,pues necesitamos saber para quién trabaja, cuántos traidores hay, y con quien piensa reunirse durante el viaje.Los resultados son positivos.

Entre el **12 y 15 de julio**, G.R. da luz verde para que se intervenga mediante hackeo no invasivo, el sistema de visados electrónicos para los extranjeros que visitan el país, a fin de prever con antelación y posibilitar la identificación de individuos de alto riesgo.

El 16 de julio, descubro un segundo actor inesperado: una mujer extranjera casada con un ciudadano ecuatoguineano de nacionalidad brasileña que coordina sabotajes logísticos y distribución de cocaína desde un conocido restaurante en Malabo.

Sus movimientos indican intereses más allá del comercio y del tráfico de mercancías ilegales. Su conocimiento profundo de mis rutas y mapas, y su capacidad de anticipación aumenta el riesgo. Implemento maniobras de cobertura pero no es una solución permanente.

Entre el **17 y 20 de julio**, la red rival intensifica sus ataques: intentos de soborno, desvío de insumos y amenazas físicas a intermediarios. Cada incidente es registrado con detalle, analizado y utilizado para anticipar nuevas maniobras. Los barrios periféricos se convierten en zonas críticas: se incrementan los intentos de intercepción de camiones con mercancía estratégica por grupos pequeños de bandas armadas con machetes, cuchillos y herramientas caseras..

El **21 de julio**, intervengo directamente en un almacén periférico donde un cargamento estaba a punto de ser desviado. La maniobra requiere precisión: distracciones, cambios de ruta simultáneos y coordinación con varios intermediarios. No hay bajas. La carga llega intacta, pero el riesgo ha sido alto y la adrenalina constante.

Entre el **22 y 25 de julio**, observo que los actores desconocidos intentan consolidar su influencia, pero mis maniobras han establecido un control efectivo sobre rutas críticas y puntos estratégicos. Sin embargo, los actores desconocidos han tenido éxito sobornando a varios ministros claves de los sectores productivos. Se informa a G.R. y al Ministerio de Seguridad: Comercio, Agricultura, Turismo y Obras Públicas ya son sectores comprometidos. Cada acción se documenta para análisis posterior, cada movimiento anticipado, cada error preventido.

El **26 de julio**, un enfrentamiento final se produce en frente del hotel Anda: el traidor y sus aliados intentan bloquear tres camiones que se dirigen a la terminal de carga del Aeropuerto Internacional de Malabo. La intervención combinada de intermediarios y rutas alternas asegura la llegada segura de los recursos. La tensión llega a su punto máximo; siento que la ciudad respira con cada movimiento de estos actores.

Entre el **27 y 30 de julio**, observo la ciudad desde la Cabaña. Los actores desconocidos intentan adaptarse, pero mis maniobras, la anticipación y el control estratégico garantizan que los recursos críticos lleguen a su destino. Cada segundo cuenta, cada movimiento se registra.

El **31 de julio**, cierro el mes con un registro exhaustivo de traiciones, maniobras y enfrentamientos. Julio no fue un mes de espera: fue un mes de traiciones internas, maniobras arriesgadas, enfrentamientos visibles e invisibles y consolidación de control frente a amenazas reales.

Capítulo 8 – Agosto 2025: Alianzas Frágiles y Golpes de Sombras

1 de agosto de 2025. Malabo despierta con la rutina habitual de motores y mercados, pero la calma es solo aparente, como siempre. Esta madrugada, mientras reviso informes de rutas, detecto movimientos simultáneos en varios barrios de la ciudad capital: trece camiones con alimentos críticos se desvían hacia rutas no registradas, coordinados por actores desconocidos que parecen conocer mis mapas. La presión se hace tangible.

Entre el **2 y 4 de agosto**, rastreo cada convoy. Cada callejón, cada semáforo y cada desvío se utiliza con precisión milimétrica. Los conductores muestran entrenamiento avanzado y los escoltas en motocicleta actúan con sincronización perfecta. No hay improvisación: alguien está cruzando la línea de no retorno. Los trece camiones pertenecen a una conocida cadena de supermercados que, para sorpresa mía, no formaliza la denuncia por la desaparición de los camiones.

El **5 de agosto**, intervengo indirectamente: un intermediario de confianza se infiltra en la red rival, comunicando cada movimiento y desviando los recursos en los camiones hacia rutas alternativas. La maniobra es arriesgada, cada segundo cuenta pero tenemos éxito. Observo desde la distancia cómo la operación se desarrolla: cada desvío, cada fricción entre actores y cada decisión tomada bajo presión queda registrada.

Entre el **6 y 10 de agosto**, descubro que la red rival busca no solo desviar recursos, sino también cooptar intermediarios, comerciantes y funcionarios clave. Algunos comienzan a recibir sobornos, amenazas veladas y mensajes codificados. Cada interacción es analizada, y rutas críticas se ajustan para mantener control sin alertar a los implicados. La ciudad se siente como un espacio donde cada movimiento puede desencadenar caos incontrolable.

El **11 de agosto**, un enfrentamiento directo ocurre en la Avenida Hassan II a plena luz del día, en frente de la Universidad Nacional: un grupo armado intenta interceptar un camión de combustible propiedad de la compañía francesa Total Energies. Mis intermediarios emplean maniobras rápidas, repelen a los atacantes, usan rutas alternativas y distracciones estratégicas para evitar la confrontación directa, asegurando que la carga llegue intacta. Cada segundo de acción se graba en mi mente y se documenta en el diario, registrando gestos, decisiones y errores potenciales.

Entre el **12 y 15 de agosto**, un nuevo factor altera el tablero: G.R. quiera una lista con la identidad real de todos los nuevos actores extranjeros que han entrado en escena, buscando negociar alianzas con comerciantes e intermediarios. Su presencia cambia la dinámica: G.R. quiere evitar cualquier línea de negociación, amenazas y traiciones potenciales.

El **16 de agosto**, la tensión aumenta: ajusto la red logística: reorganizo rutas, G.R. ordena activar intermediarios duplicados y establecer puntos de control informal en zonas críticas.

La maniobra restaura temporalmente el control, pero cada movimiento revela que la red rival aprende y adapta sus tácticas. Cada ajuste queda documentado, cada decisión evaluada por riesgo y consecuencias.

Se hace cada vez más difícil justificar a la población civil la existencia de tantos puntos de control por toda la ciudad pero en Malabo todo es posible, normal y aceptable.

Entre el **17 y 20 de agosto**, la tensión aumenta: intermediarios traicionados, intentos de soborno y ataques indirectos a almacenes periféricos crean un escenario donde cada acción debe anticiparse y neutralizarse con precisión quirúrgica. Los barrios periféricos se vuelven zonas de conflicto silencioso, donde cada callejón es un posible riesgo no de muerte pero si de pérdida de bienes. Se incrementan los focos de delincuencia juvenil.

El **21 de agosto**, un enfrentamiento se intensifica: un grupo armado bloquea un camión con alimentos y medicinas esenciales. La maniobra de represión es inmediata: intermediarios estratégicos crean distracciones, desvíos y rutas ocultas para garantizar la llegada segura de la carga. La tensión alcanza su punto máximo, y siento la ciudad respirar con cada movimiento de estos actores.

Entre el **22 y 25 de agosto**, observo alianzas inestables formándose: actores locales y extranjeros negocian bajo la sombra, buscando controlar rutas y desestabilizar mi red de distribución. Cada reunión, cada gesto y cada conversación sospechosa se documenta. La anticipación es clave: cualquier error podría ser fatal para los barrios y sectores dependientes de los recursos. Mientras tanto, en los barrios y la periferia de la capital opioide y estupefacientes van tomando terreno e inundan las calles. La juventud está expuesta.

El **26 de agosto**, una noticia cubre toda la atención nacional: disparos entre bandas rivales de actores extranjeros no identificados termina con la muerte de al menos 6 personas y varios heridos. La noticia se publica como un supuesto "ajuste de cuentas", pero la verdad es más fría y brutal: los actores no identificados han perdido el sentido protocolario y han decidido actuar al margen de cualquier orden público. La acción no es simbólica: no es un mensaje de advertencia, es un error que permitirá a mis intermediarios asegurar esos perímetros periféricos, asegurar alianzas y recursos críticos y estabilizar las rutas.

Cada detalle queda registrado: ubicación, daños, actores implicados y rutas utilizadas para planificar la siguiente intervención.

Entre el **27 y 30 de agosto**, la ciudad se mueve como una peonza sobre un suelo de misterio y sangre. Los actores desconocidos intentan consolidar su influencia y han perdido el miedo a ser descubiertos, incrementan los intentos de intercepción, atracos y secuestros a aliados estratégicos, pero mis maniobras estratégicas, supervisión constante y anticipación minuciosa aseguran que toda su preparación y planes sea inútil.. Cada decisión tomada se documenta, cada movimiento analizado.

El 31 de agosto, cierro el mes de Agosto, que no fue un mes más: fue un mes de maniobras de alto riesgo y consolidación de control frente a amenazas reales y palpables..

Capítulo 9 – Septiembre 2025: Asedios y Juegos de Lealtad

1 de septiembre de 2025. Esta mañana detecto un convoy de seis camiones desviándose hacia rutas no autorizadas, escoltados por dos vehículos Toyota VX con matrículas de Litoral (LT).. No es improvisación: alguien está protegiendo mercancía importante y se preocupa de no ser asaltado en rutas críticas.

Entre el **2 y 4 de septiembre**, sigo el convoy desde puntos estratégicos. Cada semáforo, cada callejón y cada movimiento es utilizado con precisión. Los conductores y escoltas muestran coordinación perfecta, como si hubieran ensayado cada paso. Tomo nota de cada matrícula, conductor e intermediario involucrado. La adrenalina recorre mi corazón mientras planifico la intervención.

El **5 de septiembre**, se produce el enfrentamiento directo que permite la intervención de este convoy y su mercancía: mis intermediarios reaccionan con maniobras rápidas, distracciones y desvían el convoy hacia rutas alternas, asegurando la captura del mismo y la entrega al G.R..

Entre el **6 y 10 de septiembre**, descubro traiciones internas: un intermediario que parecía confiable ha comenzado a desviar información a actores desconocidos. La traición es silenciosa, pero suficiente para alterar el flujo y el orden de las cosas. Implemento una red de vigilancia doble: cada movimiento del traidor se cruza con información de mis otros intermediarios, anticipando sus maniobras.

El **11 de septiembre**, la red rival despliega su estrategia más audaz hasta ahora: intentan simultáneamente bloquear rutas en tres barrios periféricos, intentando saturar mi capacidad de respuesta. La tensión es máxima; cada decisión requiere precisión quirúrgica. Activo intermediarios estratégicos, rutas alternas y supervisión directa de cada entrega. La maniobra funciona parcialmente: algunos envíos llegan a destino, otros requieren reubicación inmediata.

Entre el **12 y 15 de septiembre**, observo la aparición de un actor extranjero que coordina ataques desde grupos de whatsapp. Sus movimientos muestran conocimiento profundo de la ciudad. No puedo conseguir más datos sobre el sujeto, por lo que G.R. recomienda una infiltración a su grupo. Implemento maniobras tácticas: infiltración de bot seguro, duplicación de cuentas de whatsapp y del grupo y control directo de información crítica. Cada acción queda documentada para anticipar los próximos movimientos.

El **16 de septiembre**, un grupo armado intenta bloquear un camión con alimentos que se dirigía a la zona de Sipopo. Mis intermediarios crean distracciones y desvían a los atracadores, logrando que la carga llegue a su destino intacta. No hay bajas. Cada detalle de esta operación queda registrado.

Entre el **17 y 20 de septiembre**, la red enemiga intenta consolidar su influencia infiltrando mercados y sobornando a comerciantes y empresas clave en la distribución de mercancías en Malabo y Bata principalmente. Cada anomalía es registrada: ubicación, vehículos, intermediarios implicados y posibles nexos con actores extranjeros.

El **21 de septiembre**, un ataque sorpresivo ocurre en un almacén periférico: fuego y humo cubren la zona mientras actores desconocidos intentan robar insumos críticos. Mis intermediarios logran dispersar a los atacantes y salvar la carga, pero la maniobra revela la capacidad de la red enemiga para planificar ataques coordinados. Los Ministerio de Seguridad y Defensa son notificados. G.R. me recomienda precaución ya que la población civil está empezando a darse cuenta de que algo raro está sucediendo en la ciudad.

Entre el **22 y 25 de septiembre**, observo negociaciones clandestinas y traiciones parciales amenazan con desestabilizar la distribución. Los precios de ciertos productos de primera necesidad aumentan drásticamente. Las quejas y comentarios de la ciudadanía comienzan a filtrarse por las redes sociales y el descontento es generalizado pero controlado.

El **26 de septiembre**, un intermediario de confianza se enfrenta directamente a un traidor interno en un almacén periférico. La confrontación es silenciosa pero intensa: maniobras rápidas, amenazas y tácticas de distracción garantizan que los insumos lleguen intactos y que el traidor sea neutralizado. Cada acción queda registrada con precisión, cada reacción analizada.

Entre el **27 y 30 de septiembre**, la ciudad se mueve como lava de volcán viva. Los actores desconocidos intentan adaptarse, pero la anticipación, la intervención calculada y la supervisión constante de los Ministerios de Seguridad y Defensa, con el apoyo de G.R. aseguran que los recursos críticos lleguen a su destino. Cada movimiento se analiza, cada decisión se documenta.

El **30 de septiembre**, cierro el mes con un registro completo de asedios, traiciones, maniobras y enfrentamientos. Septiembre fue un mes de ataques directos, juegos de lealtad, traiciones internas y maniobras arriesgadas que auguran un futuro complicado para los actores desconocidos.

Capítulo 10 – Octubre 2025: Golpes de Precisión y Cadenas de Traición

1 de octubre de 2025. Malabo amanece con su rutina habitual pero hoy la calma es solo fachada: detecto movimientos sospechosos en tres rutas críticas de transporte de insumos para el Ministerio de Defensa. Dos camiones se desvían hacia rutas no autorizadas, escoltados por vehículos civiles de apoyo y acaban estacionados en una vivienda a las afueras de la ciudad. La tensión es inmediata; cada segundo cuenta.

Entre el **2 y 4 de octubre**, sigo el primer convoy desde puntos estratégicos: callejones, semáforos y desvíos se utilizan con sincronización perfecta para salir de la ciudad de Malabo hacia el sur de la isla . Los conductores y escoltas actúan como si cada movimiento estuviera ensayado. Registro matrículas, modelos de vehículos, conductores y posibles intermediarios.

El 5 de octubre, un enfrentamiento directo ocurre en las inmediaciones de Batete, a las afueras de la ciudad de Luba: el primer convoy intenta ocupar un patio perteneciente a la parroquia de Batete para ocultar el camión y los vehículos de manera temporal, pero los aldeanos se niegan y la situación se vuelve violenta, con varias heridos graves. Mis intermediarios aprovechan para interceptar el camión y despliegan maniobras de distracción, rutas alternas y control silencioso de la situación. La carga llega intacta y todo queda registrado en el diario.

Entre el **6 y 10 de octubre**, G.R informa sobre el segundo convoy cuyo camión y contenedor es hallado vacío en un cruce de la carretera de Rihaba: un intermediario que parecía confiable recibe instrucciones de actores desconocidos tras el pago de sobornos y facilita el desvío de los dos contenedores. La traición podría comprometer toda la red de distribución para el sector y limitar drásticamente los recursos existentes en reserva para el sector en cuestión. Implemento vigilancia doble con rastreo intensivo de cámaras de videovigilancia y rastro digital: un segundo intermediario se infiltra en la red del traidor, reportando cada movimiento y permitiendo la recuperación de recursos desviados.

El **11 de octubre**, la red enemiga despliega un ataque coordinado: intentan bloquear rutas en tres barrios periféricos simultáneamente. Activo intermediarios estratégicos, rutas alternas y supervisión directa de cada entrega. La maniobra funciona parcialmente: algunos envíos llegan a destino, otros requieren reubicación inmediata. Cada movimiento es registrado y evaluado por riesgo.

Entre el **12 y 15 de octubre**, el segundo actor extranjero que coordinaba sabotajes logísticos desde oficinas discretas en Malabo es detenido por los agentes del G.R y el Ministerio de seguridad. Sus movimientos, documentación y datos cibernéticos muestran un nivel de sofisticación y conocimiento estratégico nunca antes visto en este tipo de operaciones a nivel nacional. Ya no se trata de aficionados jugando a ser criminales sino de una red criminal internacional que opera muy discretamente en el país.

El 16 de octubre, un enfrentamiento directo ocurre al sur de la Isla de Bioko: un grupo armado bloquea un camión con provisiones esenciales para G.R. y pese a que mis intermediarios usan distracciones y rutas ocultas,no logran proteger la carga y que llegue intacta.

Entre el **17 y 20 de octubre**, la red enemiga intensifica sus ataques: la zona sur de la Isla se convierte en zona de combate abierto, con refuerzos armados que llegan desde Malabo con apoyo del Ministerio de Seguridad y los efectivos del ejército nacional familiarizados con las misiones de G.R: Cada acción se registra y se cruza con datos anteriores, permitiendo anticipar los próximos movimientos y neutralizar riesgos. Varios enemigos son detenidos e interrogados.

El 21 de octubre, intervengo en un almacén periférico donde un cargamento estaba a punto de ser desviado. Los enemigos portan armas de fuego sofisticadas y material de comunicación de última generación así como inhibidores de frecuencia portátiles. La carga es protegida, se traslada por rutas alternativas seguras y llega intacta, pero el riesgo ha sido alto y la adrenalina constante. Cada gesto queda registrado para análisis posterior.

Entre el **22 y 25 de octubre**, observo la consolidación de alianzas inestables entre actores locales y extranjeros ya no se trata solo de control de mercados, productos y consumidores estratégicos Las negociaciones clandestinas y traiciones parciales amenazan con desestabilizar no solo la distribución de recursos críticos sino también la confianza de la población civil en la capacidad del Estado de proteger y salvaguardar sus intereses.

El 26 de octubre, un intermediario de confianza aparece degollado en las inmediaciones del puerto de Malabo, y las primeras investigaciones apuntan directamente a un traidor interno en un almacén periférico. La confrontación es silenciosa pero intensa: maniobras rápidas, amenazas y distracciones aseguran que el traidor sea interceptado el mismo día, pero durante el interrogatorio en la Cabaña sale por primera vez el nombre de El Jefe alias ''X-Ray''.

Entre el **27 y 30 de octubre**, la ciudad se mueve como un torbellino cambiante. Los actores desconocidos ya no son tan desconocidos y el nombre de **X-Ray** es ahora el centro del foco de interés de G.R y mientras los enemigos intentan consolidar su influencia, mis maniobras estratégicas, supervisión constante y anticipación minuciosa garantizan que nada les resulte fácil: Los informadores callejeros informan de un nuevo producto no identificado que se está introduciendo de manera clandestina en el país pos nuevas rutas marítimas. Cada movimiento se analiza, cada decisión se documenta.

El 31 de octubre, Octubre fue un mes de acción, tensión extrema y consolidación de control frente a amenazas reales. La ciudad, bajo su fachada paz reinante, es un tablero vivo, y yo soy el que ve lo que otros prefieren no ver y el que hace lo que todos prefieren no hacer.

Capítulo 11 – Noviembre 2025: Conspiraciones y Sorpresas Letales

1 de noviembre de 2025. La ciudad parece moverse con normalidad, pero Malabo y sus alrededores están llenos de movimientos invisibles. Esta madrugada detectó algo que pone los pelos de punta: un incendio muy extraño en los transformadores centrales de la terminal de producción y distribución de energía eléctrica de Turbogas en Punta Europa - Malabo, causa un apagón eléctrico que podría tener masivas consecuencias a mediano y largo plazo.

Entre el **2 y 4 de noviembre**, un equipo especial de técnicos chinos es conducido a las instalaciones afectadas por el incendio para mitigar los daños y salvar la situación pero la tarea no es fácil. Los daños son mucho más graves de lo que se deducía previamente y se sospecha que el incendio fue provocado. Se requerirán varios días para una conclusión determinante. Mientras tanto, la ciudad de Malabo en su totalidad se encuentra carente de suministro eléctrico y la cuenta atrás así como la presión aumentan por cada segundo que pasa.

El 5 de noviembre, las investigaciones revelan que un alto ejecutivo recibió un sustancioso soborno dos días antes para ignorar el mantenimiento técnico de las turbinas centrales de las instalaciones de Turbogas, lo que causó la sobrecarga y subida de temperatura que provocó el incendio.

Entre el **6 y 10 de noviembre**, los técnicos chinos consiguen reactivar las turbinas dañadas y devolver la luz eléctrica en toda la ciudad de Malabo después de varios días de incertidumbre.

El 11 de noviembre, el mismo patrón se repite en varias ciudades de la región continental, desde Bata a Ebebiyin, Niefang a Mongomo, Evinayong e Mbini, todas estas ciudades sufren apagones simultáneos pero muy precisos: misma hora, mismo efecto en la población civil.

Entre el **12 y 15 de noviembre**, el equipo de técnicos chinos, acompañados por un grupo de supervisores locales de la empresa SEGESA familiarizados con misiones sensibles de G.R. se trasladan a la Región Continental del país distribuyendo grupos pequeños de 2 a 3 individuos para cubrir todas las diferentes ciudades y trabajar en paralelo, pero la tarea parece casi imposible. Sus movimientos son meticulosos y muestran conocimiento profundo de sus manos.

El 16 de noviembre, el mismo patrón se repite en las ciudades de Moka, Luba y Rihaba en la Isla de Bioko. Parece una estrategia de manipulación de percepción y distracción colectiva, pero el daño ya está hecho. Los recursos técnicos sobre el terreno son limitados. .

Entre el **17 y 20 de noviembre**, la situación ya no se puede contener por más tiempo, y la población empieza a hacerse preguntas. Comienzan los rumores de un intento sutil de desestabilización o lo que es lo mismo, un preámbulo hacia un evidente golpe militar. Pero los rumores no se pueden verificar y los rumores nunca son la prioridad en este tipo de situaciones.

El **21 de noviembre**, una reunión urgente de G.R. con los máximos responsables de varios departamentos e instituciones estratégicas del país concluye sin consenso aparente. El miedo, la cobardía y la inacción de muchos se convierte en pánico aparente. G.R. decide tomar medidas por su cuenta.

Entre el **22 y 25 de noviembre**, se observan movimientos de sables en puntos estratégicos de la ciudad de Malabo. Un alto mando del ejército ha decidido hacer público su descontento y las fricciones en el ejército se han hecho evidentes. Eso no ha sucedido desde 1979 y la tensión en las calles de Malabo solo es superado por el miedo en el resto del país que aún permanece a oscuras..

El **26 de noviembre**, los movimientos de sables se duplican en la ciudad de Bata, se refuerzan los puntos de control paralelos a los ya oficiales, pero con una indumentaria uniformada y castrense diferente. La población está confundida pero no hay reacción en contra del nuevo orden. El gobierno guarda silencio y los responsables de información del ejército también.

Entre el **27 y 30 de noviembre**, grupos de la oposición y activistas en el país exigen al gobierno explicaciones pero el silencio es absoluto. El descontento aumenta y por la oscuridad, los ciudadanos se reunen en las calles en las ciudades a oscuros y se sientan en torno a hogueras improvisadas en los barrios y calles de Luba, Moka, Rihaba, Ebibiyin, Niefang, Mongomo y Bata principalmente. Otras ciudades y localidades aun sin ser afectadas por las averías eléctricas, por solidaridad también encienden hogueras y sus ciudadanos se sientan en las calles y barrios.

El **30 de noviembre**, cierra el mes noviembre iniciando un periodo de incertidumbre institucional y política aún embrionaria pero que, en tanto que crisis provocada, está midiendo la resistencia y el pulso de todo un sistema.

Capítulo 12 – Diciembre 2025: El Cierre del Juego

1 de diciembre de 2025. El país amanece más tenso que de costumbre pero las malas noticias solo traen malas noticias: la situación en los hospitales en varios puntos del país es caótica; los motores eléctricos no dan abasto para abastecerlos. Las soluciones no llegan desde Malabo y la periferia del país se vuelca en una situación que es cada vez más insostenible.

Entre el **2 y 4 de diciembre**, en Malabo el gobierno realiza la primera reunión preparatoria e informativa sobre la visita del Papa de Roma e Iglesia Católica Universal procurando no dar fechas concretas. En la reunión están varios miembros clave del gobierno y la política del país. No hay improvisación; la visita forma parte de un plan trazado con varios años de antelación pero se ignora completamente la crisis de energía en el resto del país.

El **5 de diciembre**, los activistas y oposición organizada se unen a la ciudadanía en las ciudades periféricas y emiten el primer comunicado conjunto de demanda pública de explicaciones al gobierno, que representa al Estado, pero un enfrentamiento directo entre activistas y un grupo de gendarmes en paisano impide que el gobierno tenga en cuenta y le de importancia al comunicado en cuestión.

Entre el **6 y 10 de diciembre**, detecto traiciones internas:un alto funcionario prepara un dossier demoledor que compromete no solo al Estado sino a toda la estructura de poder en el país. La crisis de electricidad parece el momento perfecto pero las instrucciones de G.R. son claras: intervenir discretamente, no eliminar.

El **11 de diciembre**, el equipo de técnicos chinos junto a los supervisores de SEGESA consiguen restablecer la electricidad en las ciudades de Bata y Mongomo, pero el resto de la región continental sigue a oscuras, con la administración paralizada y las actividades económicas y productivas bloqueadas.

Entre el **12 y 15 de diciembre**, la Radio Nacional de Malabo emite una noticia intrigante: la crisis eléctrica está sembrando una crisis alimentaria debido a que muchas abacerías y comercios de barrio en todo el territorio nacional han sufrido pérdidas considerables en alimentos que requieren de frío para su conservación y venta.

El **16 de diciembre**, un mensaje encriptado revela que actores no identificados preparan movimientos populares de descontento y movilizar a un centenar de personas y controlar de manera directa puntos estratégicos de la ciudad.. Mis intermediarios deciden actuar por su cuenta y la situación alcanza su punto máximo; cada segundo es crítico.

Entre el **17 y 20 de diciembre**, los actores no identificados junto a la red enemiga intensifican sus ataques: varios grupos de ciudadanos ocupan puntos estratégicos de entrada y salida hacia los mercados públicos en Malabo y Bata. Los intentos de promover una marcha general son contenidos por las barreras de las fuerzas de seguridad gracias a un reforzamiento de los puntos de control perimetrales. Los barrios periféricos se convierten en zonas de conflicto abierto.

El **21 de diciembre**, se activan pequeñas ocupaciones paralelas de las calles centrales de Mongomo y Ebebiyin por los actores no identificados, que son contenidas por las fuerzas de seguridad y defensa del Estado, junto a grupos de apoyo táctico de G.R.

Entre el **22 y 25 de diciembre**, se registran al menos dos secuestros de individuos de alto perfil político, desatando así la paranoia generalizada entre las élites económicas y políticas del país. Las primeras investigaciones indican un trabajo táctico muy profesional, disciplinado y bien planificado.

El **26 de diciembre**, se restablece de manera intermitente la electricidad en las regiones de la isla de Bioko y del resto del país que seguían afectadas por las operaciones de sabotaje de los actores no identificados, lo cual contribuye al mantenimiento de la calma en la ciudadanía, pero los grupos ocupando las calles se mantienen pero logran ser contenidas.

Entre el **27 y 30 de diciembre**, el país se mueve como un tablero en llamas. Los actores desconocidos intentan consolidar su influencia organizando y sembrando el desorden planificado con brotes de grupos desplegados por calles y barrios comerciales, pero las maniobras estratégicas, contención constante y anticipación minuciosa garantizan que las cosas no vayan a peor, por ahora.

El 31 de diciembre, cierro el diario de 2025 con un año de acción, tensión extrema y una lucha abierta por el control absoluto sobre recursos críticos, rutas comerciales estratégicas y el poder total aún de manera subjetiva .

Capítulo 13 – Enero 2026: La Sombra del Némesis

1 de enero de 2026. La ciudad de Malabo despierta bajo un sol que apenas logra calentar las calles húmedas de Malabo. Diciembre terminó con un enfrentamiento menos discreto entre los actores desconocidos y sus aliados tomando puntos estratégicos de las calles y áreas comerciales en las principales ciudades del país, en los puntos de control y con las fuerzas del orden público. Es la primera señal manifiesta del poder de él, mi némesis: El Jefe alías **X-Ray**.

Entre el **2 y 4 de enero**, se declará un tóque de queda general en todo el territorio nacional por un período indefinido. Sirve para ello como coartada un informe de G.R. sobre el surgimiento de un extraño virus muy contagioso en un pueblo del interior del país. De este modo, rastreo indicios de **X-Ray**. Todo es sutil:sus movimientos son precisos, casi invisibles. X-Ray no busca el caos inmediato; pero sí el desorden a largo plazo. La tensión psicológica se intensifica: esta presencia es diferente, más calculada, más personal.

El **5 de enero**, recibo un mensaje anónimo: solo tres palabras codificadas, indicando que el jefe alias **X-Ray** conoce la ubicación de la Cabaña y planea una maniobra de ataque en las próximas horas. No hay amenazas directas, pero el mensaje lleva implícita advertencia: no está jugando conmigo, ni evaluando mis límites.

Entre el **6 y 10 de enero**, la red de **X-Ray** ya concentrada en las calles comienza a operar de manera diferente: ya no son manifestaciones pacíficas, ahora la tensión y violencia es palpable. Los insultos y agresiones contra las fuerzas del orden se intensifican, pero éstos últimos tienen orden de contener sin violencia y sin intervención de fuerza directa.Cada señal aumenta la tensión y exige máxima concentración.

El **11 de enero**, el Jefe alías **X-Ray** da un paso más audaz:soborna a varios individuos de alto perfil económico y político para trabajar para él y ser sus intermediarios hacia con el Estado, para una línea de acción y comunicación más directa con los centros del poder público. Está creando un juego de percepción, buscando debilitar el control psicológico del adversario.

Entre el **12 y 15 de enero**, descubro un patrón inquietante: X-Ray no solo actúa físicamente, sino que infiltra información falsa y rumores, generando dudas y desconfianza. Cada calle, cada almacén, cada empresa, cada político corrupto, cada conductor puede ser un punto de influencia de **X-Ray**.

El **16 de enero**, ocurre un punto de inflexión: un agente es apaleado por un grupo organizado por X-Ray mientras se dirigía a su casa después del trabajo en el barrio Lea de Bata. Las imágenes de la operación son distribuidas por las redes sociales por los mismos perpetradores.La operación no es casualidad.

Mis intermediarios detectan la maniobra y logran detener a uno de los miembros del grupo de apoyo de **X-Ray**, pero la tensión psicológica alcanza un nivel extremo. X-Ray está presente en cada decisión, incluso sin aparecer físicamente.

Entre el **17 y 20 de enero**, la presión aumenta: El Jefe alias **X-Ray** comienza a utilizar tácticas de doble agente, utilizando a sus aliados corruptos para negociar condiciones a su favor, para asegurar acceso a mercados y exclusividad de importación y distribución de ciertos productos, infiltrando actores aparentemente leales que entregan información parcial y manipulada. Cada decisión se toma bajo máxima concentración. La red de **X-Ray** opera como sombra: rápida, invisible y precisa.

El **21 de enero**, se estabiliza la situación en las calles y los actores ya no tan desconocidos e integrantes de la red de El Jefe alias X-Ray despejan las áreas que llevaban ocupando durante semanas. Las ciudades del país parecen tranquilas, pero la sombra de El Jefe alias **X-Ray** se siente en cada callejón, en cada mirada.

Entre el **22 y 25 de enero**, detecto un patrón de ataque más estratégico: X-Ray busca no solo recursos físicos, sino también fracturar lealtades internas. Sobornos, amenazas y manipulaciones psicológicas son ejecutadas de manera impecable en áreas que afectan los sectores productivos - agricultura, comercio, industria, recursos naturales - así como la política local. Siento que **X-Ray** juega no solo contra los recursos de G.R. y del Estado, sino contra su capacidad de liderazgo y control.

El **26 de enero**, un enfrentamiento crítico ocurre: un almacén clave es atacado con fuego y humo como distracción en una zona de reciente urbanización en las inmediaciones del barrio Alcaide. Mis intermediarios logran rescatar la mercancía pero no hay rastro de los atacantes.

La maniobra revela que **X-Ray** ha previsto rutas alternativas de escape y ha adaptado su estrategia en tiempo real.

Entre el 27 y 30 de enero, las negociadores de **X-Ray** logran una primera reunión formal entre las autoridades públicas y un actor desconocido extranjero representante directo de El Jefe. Dicha reunión tiene lugar en un lugar público, un conocido café de Malabo. **X-Ray** ha conseguido sus objetivos infiltrando su influencia en cada punto crítico.

El **31 de enero**, cierro el mes con un registro completo de maniobras, traiciones, enfrentamientos indirectos y la sombra permanente de El Jefe alias **X-Ray**. Enero fue el mes de aparición de un némesis, de estrategias invisibles y de tensión máxima. X-Ray se ha convertido en el rival que desafiará cada decisión futura.

Capítulo 14 – Febrero 2026: El Primer Golpe de X-Ray

1 de febrero de 2026.

X-Ray deja de ser una sombra abstracta y empieza a tener peso real. Esta mañana, antes del amanecer, tres entregas críticas fallan al mismo tiempo en puntos distintos de la ciudad de Malabo. No es un ataque frontal; es algo peor: precisión quirúrgica. Alguien ha tocado los relojes internos de mi sistema. Y solo hay una mente capaz de hacerlo sin dejar rastro.

Entre el **2 y el 4 de febrero**, confirmo lo evidente: **X-Ray** ya no observa, actúa. Los conductores llegan tarde, los intermediarios reciben instrucciones contradictorias, y dos rutas alternativas que solo yo conocía aparecen bloqueadas minutos antes de ser usadas. No hay violencia abierta, pero el daño es profundo: desorientación, duda, desgaste.

Así mismo, los precios en los mercados no se estabilizan, aumentan.

El **5 de febrero** aparece el primer mensaje directo. No llega a mí, sino a uno de mis hombres más antiguos. Un papel doblado, entregado en un mercado, con una sola frase escrita a mano:
“Dile que ya jugamos en el mismo tablero.”

No hay firma. No la necesita.

Entre el **6 y el 9 de febrero**, empiezo a hacer algo que no había hecho antes: retroceder a propósito. Cedo rutas secundarias, permito pequeños desvíos, dejo que **X-Ray** crea que ha encontrado grietas reales. Es una decisión peligrosa. Algunos lo interpretan como debilidad. Yo sé que es una trampa de paciencia.

El **10 de febrero**, **X-Ray** muerde el anzuelo. Un convoy falso, cargado con suministros no esenciales, es interceptado en las afueras. La operación es limpia, rápida, sin ruido. Demasiado perfecta. No busca el contenido; busca medir tiempos de reacción. Yo también estoy midiendo los suyos.

Entre el **11 y el 14 de febrero**, descubro su sello personal: **X-Ray** no controla mediante miedo inmediato, sino mediante dependencia. Ofrece soluciones antes de crear problemas visibles. Algunos intermediarios comienzan a hablar de él como si fuera inevitable .. como si fuera un héroe, como si su presencia fuera una corrección natural del sistema. Ese es su verdadero veneno.

El **15 de febrero** ocurre un hecho insólito: todos los sistemas de telefonía del país se interrumpen repentinamente durante 24 horas. Una señal inequívoca de que alguien está mostrando su capacidad de ataques tecnológicos. Un almacén clave de la entidad operadora de la red de telecomunicaciones nacionales es incendiado a últimas horas de la noche y el fuego arrasa todo el material y los equipos durante al menos cuatro horas. No hay armas

visibles, solo hay fuego como advertencia silenciada. El mensaje es claro: el Jefe alias **X-Ray** puede ganar sin disparar una sola bala.

Entre el **16 y el 18 de febrero**, respondo con algo que **X-Ray** no espera: silencio operativo. Durante 48 horas, nadie se mueve sin confirmación triple. Los flujos se reducen al mínimo. La ciudad siente el vacío. X-Ray también. Su red necesita movimiento constante para existir.

El **19 de febrero**, por primera vez, comete un error. Intenta acelerar demasiado. Un intermediario doble, creyendo tener protección absoluta, se expone en una negociación innecesaria. No intervengo de inmediato. Dejo que hable. Dejo que se confíe. Y entonces cierro el círculo sin ruido.

Entre el **20 y el 22 de febrero**, empiezo a ver a **X-Ray** con claridad conceptual. No es caótico. No es impulsivo. Es alguien que cree profundamente en el control como forma de orden. No busca destruir; quiere reemplazar al Estado. Convertir al Estado y a todos sus operadores en una pieza más de su sistema.

El **23 de febrero** recibo el segundo mensaje. Esta vez sí es para mí. No llega por papel ni por mensajero. Llega a través de una decisión que solo yo podía notar: una ruta que nadie más conocía es liberada justo cuando yo decido no usarla. Es una respuesta directa a mi pensamiento. **X-Ray** está leyendo mis intenciones, no solo mis movimientos.

Entre el **24 y el 26 de febrero**, preparo el terreno para el futuro. No para vencer aún, sino para que **X-Ray** entienda algo esencial: no estoy defendiendo un territorio, estoy defendiendo un equilibrio. Reordeno lealtades, redefino silencios, cambio jerarquías sin anunciarlo. El sistema se vuelve más lento, pero más profundo.

El 27 de febrero, un último gesto de **X-Ray** cierra el mes: devuelve un recurso estratégico perteneciente al sector de Seguridad y Defensa que había tomado semanas atrás. Lo hace llegar intacto, sin explicación. Es una provocación elegante. Una invitación al duelo largo.

28 de febrero de 2026.

Añoto esto con absoluta claridad: **X-Ray** ya no es una amenaza futura. Es el presente. No nos enfrentamos por rutas ni por mercancía. Nos enfrentamos por la forma misma en que se ejerce el control. Él cree en la dominación silenciosa. Yo creo en la arquitectura invisible.

Este no es aún el choque final.

Es solo el momento en que ambos aceptamos que el otro existe.

Y que ninguno va a retirarse.

Capítulo 15 – Marzo 2026: El Idus de Marzo

1 de marzo de 2026.

Desde hace días, algo en **X-Ray** ha cambiado. Ya no se mueve como antes. Sus decisiones, antes limpias y exactas, ahora dejan bordes irregulares. No es debilidad física ni falta de recursos. Es otra cosa: exceso de confianza. El mismo veneno que ha derribado imperios enteros.

Entre el **2 y el 5 de marzo**, observo sin intervenir. **X-Ray** acelera operaciones que antes habría madurado semanas. Da órdenes directas donde antes usaba intermediarios. Empieza a necesitar ser visto. Ahí comprendo que su caída no vendrá de un golpe externo, sino de una grieta interna: ha comenzado a creerse inevitable.

El **6 de marzo** recibo información fragmentada, aparentemente inconexa. Tres fuentes distintas, sin contacto entre sí, mencionan el mismo nombre en contextos distintos. No es **X-Ray**. Es alguien que opera dentro de su estructura, pero nunca aparece en superficie. Un ejecutor silencioso. Un organizador sin firma. No le doy aún importancia. Error que casi pago caro.

El 8 de marzo, **X-Ray** comete su error definitivo. Convoca una reunión innecesaria. No para coordinar, sino para afirmarse. Reúne piezas que nunca debieron verse juntas. En ese gesto, rompe su propia arquitectura invisible. Yo no hago nada. Solo tomo nota.

Entre el **9 y el 12 de marzo**, dejo que el sistema haga lo que siempre hace cuando alguien fuerza el centro: ajustarse. Intermediarios que antes obedecían sin preguntar empiezan a dudar. Otros exageran su lealtad. El equilibrio se tensa. **X-Ray** no lo ve. Está demasiado ocupado mirándose a sí mismo.

El **13 de marzo** aparece la traición. No viene de fuera. Viene de dentro. Uno de los pilares de **X-Ray** reconfigura silenciosamente rutas, no para atacarlo, sino para aislarlo. Es una maniobra elegante. Nadie desaparece. Nadie grita. Simplemente, el Jefe alias **X-Ray** empieza a quedarse sin reflejo.

14 de marzo.

La víspera.

X-Ray todavía cree que controla el tablero. Da una orden que debería cerrar el mes a su favor. Yo la leo antes de que se ejecute. No la bloleo. La dejo avanzar. Porque ya no es mía la jugada.

15 de marzo de 2026.

El Idus.

Todo ocurre en menos de seis horas. No hay enfrentamiento visible. No hay explosiones ni huidas. Lo que hay es algo más definitivo: silencio administrativo, cancelaciones simultáneas, negativas suaves, ausencias justificadas. **X-Ray** intenta reaccionar y descubre que nadie responde con la velocidad acostumbrada.

Cuando finalmente entiende lo que ocurre, ya es tarde. Su red sigue funcionando, pero ya no para él. Sus órdenes llegan... y se cumplen de otra manera. Su control existe, pero está desplazado unos centímetros fuera de su alcance. Ese desplazamiento lo destruye.

Al mediodía, **X-Ray** desaparece del sistema sin desaparecer del mundo. Nadie lo busca. Nadie lo persigue. Simplemente deja de ser relevante. Y en estructuras como esta, eso es la muerte.

Por la tarde, revisando lo ocurrido, noto algo inquietante: la transición ha sido demasiado limpia. Demasiado rápida. No es solo una caída. Es una sucesión.

Esa noche, por primera vez, leo un patrón nuevo. Donde antes había órdenes de **X-Ray**, ahora hay decisiones que no llevan su lógica, pero tampoco la mía. Son más frías. Más largas. Menos emocionales. No buscan control inmediato, sino persistencia.

17 de marzo.

Confirmo lo inevitable.

X-Ray no cayó solo. Fue reemplazado.

El nombre aparece por primera vez en una nota marginal, escrita por alguien que no busca protagonismo: **X-2**. No es un alias heredado. Es una designación funcional. No ocupa el lugar de el Jefe alias **X-Ray**: redefine el espacio.

Entre el 18 y el 22 de marzo, observo a **X-2** sin que él sepa que lo veo. No corrige errores de **X-Ray**. Los conserva cuando le sirven. No elimina estructuras. Las ralentiza. Donde **X-Ray** necesitaba dominar, X-2 necesita que el sistema se acostumbre a él.

El 23 de marzo comprendo la diferencia esencial:
X-Ray quería ganar.
X-2 quiere durar.

No busca enfrentamiento conmigo. Me estudia como parte del entorno, no como rival inmediato. Eso lo hace más peligroso. Y más interesante.

25 de marzo.

Añoto esto con precisión quirúrgica: el Idus no fue solo la caída de un hombre. Fue el fin de una era de control visible y el nacimiento de otra más silenciosa, más profunda, más paciente.

X-Ray fue una tormenta.
X-2 es el clima.

31 de marzo de 2026.

Cierro este apartado del diario con una certeza incómoda: he sobrevivido a mi némesis... pero el juego no se ha detenido. Solo ha cambiado de ritmo.

Y esta vez, el adversario no quiere vencerme.
Quiere que yo exista dentro de su mundo.

¿Quién está realmente preparado para sostener el poder cuando deja de ser visible?

Epílogo – Lo que queda cuando todo sigue

No hay un cierre real para este diario. Solo hay un punto en el que decido dejar de escribir.

No porque todo haya terminado, sino porque lo esencial ya está dicho. Lo que sigue ya no necesita palabras, solo tiempo.

Cuando releo las primeras páginas, noto algo que entonces no veía: no estaba construyendo poder, estaba **evitando el colapso**. Esa diferencia lo cambia todo. Muchos creen que el control nace del deseo de dominar. No. El verdadero control nace del miedo a que todo se rompa a la vez.

He visto estructuras caer sin ruido. Personas desaparecer sin despedida. Sistemas enteros continuar funcionando después de perder a quienes creían ser indispensables. La historia no es cruel: es indiferente. No premia intenciones, solo coherencias.

X-Ray creyó que bastaba con ser más rápido, más brillante, más visible. X-2 entendió algo distinto: que el mundo no se conquista, se **habita**. Esa comprensión lo hace peligroso. Y también inevitable.

Yo sigo aquí. No como vencedor. No como derrotado. Sigo porque entendí a tiempo que resistir no siempre significa enfrentarse. A veces significa **no moverse**, dejar que el peso de las decisiones caiga sobre quien no sabe sostenerlo.

Este diario no es una confesión ni una justificación. Es un registro. Una prueba de que hubo un momento —entre 2025 y 2026— en que el equilibrio pendió de gestos mínimos, de silencios bien colocados, de renuncias que nadie aplaudió.

África no necesita salvadores. Nunca los necesitó. Necesita arquitectos invisibles, paciencia histórica y una memoria que no se venda al mejor postor. Todo lo demás es ruido importado.

Si alguien lee estas páginas en el futuro, no busque nombres ni rostros. Busque patrones. Pregúntese quién gana cuando nadie parece ganar. Pregúntese quién pierde cuando todos celebran.

Yo dejo de escribir aquí porque ya sé la respuesta.

El mundo no cambia cuando alguien cae.
Cambia cuando **alguien aprende a durar**.

Y eso —para bien o para mal—
ya está en marcha.

[Javier Clemente Engonga Avomo](#)

Copyright Notice for the Document: "Diario de un Asesino™"

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.



www.afropedia.online